

desempeñaba; continuó enterándose de la situación de los negocios, y en medio de sus derrotas en Escocia, se acordaba todavía con satisfacción de los *fieles caballeros* que tenía en el mundo occidental. Carlos II, aunque fugitivo de su patria, reinaba todavía en aquella colonia. La Virginia entera estaba por la monarquía, y fué la última comarca perteneciente á Inglaterra que prestó obediencia á la república (\*).»

El Parlamento, sin embargo, determinó obtener por medio de la fuerza el reconocimiento de su autoridad por parte de las colonias. Envió, pues, á Sir George Ayscue, con

una flota, para compeler á la obediencia á los habitantes de la Barbada, mandando con el mismo objeto otra escuadra á la Virginia, que fué á reunirse con Ayscue, llegando juntas al Chesapeake en 1652. Sometida la colonia sin resistencia alguna, fuéronle asegurados sus derechos y privilegios; anulóse el gobierno de Berkeley, y quedó elegido gobernador Richard Bennet,

que era uno de los comisionados parlamentarios. Cromwell no quiso intervenir directamente en los nombramientos de los gobernadores de la Virginia, de modo que al dimitir Bennet su cargo, Edward Diggs, en 1655, y Samuel Matthews, en 1658, desempeñaron sucesivamente el puesto de primeros magistrados de la colonia. Habiendo entrado Matthews en contienda con

(\*) *Historia de los Estados-Unidos*, por Bancroft, tom. I, pág. 209.

la Cámara de los Comunes (*House of Burgesses*), á causa de reclamar ciertas atribuciones que se le negaban, trató de someter la cuestión al Lord Protector; pero celosos los virginios de sus libertades, determinaron no consentirlo, y asegurar su independencia. Declaróse entonces la soberanía popular; se anuló la elección anterior, y queriendo luego mostrar su consideración y aprecio á Matthews, le reeligieron para desempeñar el mismo empleo de que acababan de destituirlo. Accedió á ello el gobernador, y así vino á arraigarse con doble fuerza el espíritu de libertad popular.

Matthews murió en 1660, precisamente en la época de la abdicación de Ricardo Cromwell, que dejaba á Inglaterra en plena libertad para restablecer la dinastía de los Estuardos. Convocados los diputados de las ciudades y villas (*Burgesses*) declararon de nuevo sus derechos de soberanía, y eligieron gobernador á Sir William Berkeley, en tanto que se arreglaban los negocios públicos de la madre patria. Empero, los virginios, constantemente empeñados en asegurar la libertad de que gozaban, establecieron la supremacía popular, la libertad de comercio, la tolerancia religiosa, la exención de impuestos extranjeros, y el sufragio universal, y como quiera que en lo sucesivo se desviaran alguna vez de estos principios, no fué sino compelidos por la fuerza de autoridad estraña, y no por la libre voluntad y consentimiento del pueblo.

## CAPÍTULO IX.

1632.—1660.

### ORÍGEN Y PROGRESOS DE MARYLAND.

Particularidades notables en el origen de Maryland.—George Calvert y Lord Baltimore.—Su carácter.—La *carta*.—Sus ventajas.—Límites de la colonia.—Oposición de Clayborne.—Leonard Calvert, jefe de la expedición.—Primeros colonos.—Aldea de Sainte-Mary.—Recelos de Massachusetts.—Nuevos esfuerzos de Clayborne para perjudicar á la colonia.—Desembolsos de Lord Baltimore en la colonización.—Primera asamblea colonial.—Sus actos.—Debate acerca de la iniciativa en materia de legislación.—Segunda y tercera asambleas.—Primeros estatutos que se promulgaron.—Política de Lord Baltimore.—Ley de tolerancia.—Sus límites.—Insurrección de Ingle y Clayborne.—Política contemporizadora del Lord propietario.—Maryland reclamada por varias partes interesadas.—Debates á que dieron lugar estas pretensiones.—Stone y su suerte.—Desórdenes bajo el gobierno de Fendal, y su resultado.—Philip Calvert, gobernador.—Población y progresos de Maryland en 1660.

La colonia de Maryland se distinguía bajo muchos conceptos de la de Virginia y de la de Massachusetts: la primera de estas últimas tuvo que pasar por muchas luchas peligrosas antes de afianzar su existencia y sus libertades; la segunda hizo numerosos esfuerzos, tan sinceros como estériles, para cimentarse sobre una base teocrática, que excluyera la libertad del pensamiento y la tolerancia religiosa. Respecto á Maryland, su sabio fundador le proporcionó las ventajas de un gobierno ilustrado, en el que debían tomar parte todos los hombres libres de la colonia, sin distinción de creencias religiosas, puesto que allí se toleraba la más amplia libertad de conciencia. De este modo, su origen fué pacífico, y nada interrumpió el curso de su prosperidad, siendo lo más notable, que el fundador de Maryland era un miembro sincero de la iglesia Católica Romana, que, como es bien sabido, no admite la menor duda ó discrepancia en materia de fé. Por una serie de

circunstancias que sería prolijo enumerar, veíanse los católicos de Inglaterra en una posición bastante angustiosa, á causa de que los puritanos, así como otros muchos, reclamaban contra ellos el estricto cumplimiento de los estatutos penales; teniendo por lo tanto más razón aun que los presbiterianos para desear sustraerse á las duras pruebas y persecuciones á que estaban espuestos en su patria, emigrando al nuevo mundo.

Hacia principios del reinado de Jacobo I, George Calvert, natural del Yorkshire, y graduado en la universidad de Oxford, gozaba de tanta popularidad en su condado, el más estenso de Inglaterra, que fué elegido su representante en el Parlamento; llegando á ser tal su valimiento en la corte, que alcanzó el empleo de secretario de Estado. A pesar de estas circunstancias, Calvert había abrazado el catolicismo poco tiempo antes, y



con honrosa ingenuidad declaró sus creencias, é hizo dimision de su destino. Empero lejos de perder por esto su influencia, fué agraciado con nuevas distinciones, y creado poco tiempo despues par de Irlanda, con el título de Lord Baltimore. Calvert habia sido uno de los primitivos sócios de la compañía de la Virginia, é intentado establecer por su propia cuenta, y por via de ensayo, una colonia en Avalon, en la isla de Terranova.

Despues de haberla visitado dos veces, y gastádose en esta tentativa de colonizacion mas de 100,000 pesos fuertes, tuvo por conveniente abandonarla. Fijó entonces su atencion en la Virginia, donde encontró poco estímulo para comprometerse en el establecimiento de una colonia, por exigirse espresamente, para ser admitido en aquel pais, un juramento de fidelidad, concebido en términos que ningun católico romano podia suscribir sin faltar á su conciencia. En vista de esto, quiso alcanzar la concesion de un territorio, donde sus correigionarios pudieran vivir sin que se les molestara, y á su regreso á Inglaterra, obtuvo fácilmente de Carlos I la propiedad de estensos terrenos á orillas del rio Potomac, pertenencia que él denominó *Maryland* (Tierra de María), en obsequio de la reina Henrietta María.

Era Lord Baltimore hombre de despejado entendimiento y de grandes alcances, no menos que de elevado y generoso carácter. Sabia apreciar la necesidad de un gobierno popular, así como la de su independencia del despotismo de la corona, y por eso tuvo muy buen cuidado de que en la carta que se le otorgó, quedase consignada la absoluta propiedad de aquel suelo, juntamente con el derecho de decretar las leyes necesarias, y la condicion de que ninguna medida pudiera adoptarse sin consen-

timiento y aprobacion de los hombres libres de la provincia, ó de sus representantes convocados en asamblea general, para lo cual todo lo actuado debia guardar consonancia en su espíritu, sino en la letra, con las leyes de Inglaterra. Con tales condiciones, la colonia de Maryland nos dió el primer ejemplo de un propietario de territorio exento de la ceñura de la corona, y libre de toda imposicion por parte del Parlamento. En cuanto á los límites de esta concesion, eran los siguientes: el Potomac, con una línea recta trazada al Oriente de su boca, que atravesando la bahía del Chesapeake y la península llamada la Playa occidental, formaban el límite meridional de la nueva provincia: tenia por límite al Oriente el Océano y la bahía de Delaware; al Norte los cuarenta grados de latitud, límite de la gran patente de Nueva-Inglaterra, y al Occidente una línea recta, trazada al Norte del nacimiento mas occidental del Potomac.

Antes que hubiera corrido todos sus trámites la patente otorgada, falleció Lord Baltimore; pero la carta fué espedida, y confirmada en favor de su hijo Cecilius Calvert, que con el mayor celo y actividad se dedicó á llevar á cabo el proyecto de su padre. Suscitóse, no obstante, grande oposicion contra este privilegio por parte de William Clayborne, secretario de Estado, y uno de los miembros del Consejo de la Virginia. Era este un sugeto sagaz y emprendedor, que habia entrado en especulaciones comerciales con los indios, autorizado al efecto con real licencia, y que teniendo establecido con dicho objeto un apostadero en la isla de Kent y otro en la boca del rio Susquehanna, parecia poco inclinado á mirar con buenos ojos otra concesion ó carta que pudiera perjudicar á la licencia que él disfrutaba. Desestimada la apelacion que dirigió

Clayborne con este motivo al Consejo privado, mandáronse órdenes á la Virginia, insistiendo en que sus habitantes guardasen buena inteligencia con los de Maryland, y prohibiendo que ninguna de ambas colonias pudiera amparar á los prófugos de la otra.

Leonard Calvert, hijo natural del primer Lord Baltimore, fué designado por su hermano Cecilius para el cargo de director de la compañía destinada á fundar la colonia de Maryland. En el mes de noviembre de 1633, embarcáronse los emigrantes en el *Ark* y el

*Dove*, y dirigiendo su rumbo á las Indias Occidentales, llegaron á principios del año siguiente al Chesapeake. El número de los nuevos colonos ascendia á unos doscientos, católicos romanos en su mayor parte, y muchos de ellos miembros de la nobleza inglesa. Harvey, que á la sazón desempeñaba el cargo de gobernador de la Virginia, recibiólos con suma cortesania, y no tuvo reparo en señalarles un sitio conveniente para su establecimiento. Calvert entró despues en el Potomac, y en una localidad parcialmente ocupada, pero que iban á abandonar los indios, y que cedieron por entero á los emigrantes al año siguiente, edificó la aldea de Sainte-Mary. Las liberales condiciones de la carta y la singular prontitud con que los indigenas dejaron voluntaria y pacíficamente poner el pié en aquel suelo á los europeos, fueron todas circunstancias favorables para el establecimiento y rápido progreso de lo colonia. A no haber sido por la enemistad y el espíritu de venganza de Clayborne, es positivo que no se hubiera presentado obstáculo alguno, ni habria surgido ningun contratiempo dignos de mencionarse, que se opusieran al constante aumento y prosperidad de Maryland.

En agosto de 1634, mandó Calvert el *Dove* á Massachusetts, con un cargamento de trigo,

para cambiarlo por pescado. A pesar de los amistosos ofrecimientos de Calvert, apoyados por Harvey, de la Virginia, los recelos de los puritanos eran demasiado grandes para que admitieran ninguna cosa de sus vecinos los católicos, ni llevasen á efecto algun acuerdo que tuviera visos de cordialidad. Cruzáronse, pues, algunas palabras bastante duras entre los marineros del *Dove* y los habitantes, y cuando estuvo á punto de partir el *Dove*, encargaron muy particularmente á su capitán «que no les llevase otra vez gente tan disoluta y relajada»

No estaba estinguida enteramente la enemistad de Clayborne. Poco satisfecho con escitar á los indios contra los colonos, se atrevió á despachar una embarcacion, so pretesto de su exclusivo derecho de tráfico, dando orden á sus hombres para que se apoderasen de todas las lanchas ó barcas de pescar de los colonos de Sainte-Mary; pero saliendo dos botes armados en persecucion del bajel, trabóse un combate, en el cual murieron algunos de los agresores, cayendo prisioneros sus oficiales. Como huiese Clayborne á la Virginia, fué reclamado por Calvert, en calidad de prófugo de la justicia; mas Harvey declinó la demanda, y le envió á Inglaterra.

La colonizacion proseguia su marcha con bastante firmeza, si no con excesiva rapidez. Ofreció el propietario á los colonos condiciones muy liberales, esperando al menos que podria reintegrarse hasta cierto punto de los enormes gastos que llevaba hechos, y que durante los dos primeros años de la instalacion de la colonia habian ascendido á 200,000 pesos fuertes. A parte de esto, en ninguna ocasion ni bajo ningun concepto resplandeció mas la sabiduría y prudencia de Lord Baltimore, que cuando accedió á los deseos de sus administrados en un punto en que tenian puesta toda su susceptibilidad.



Habia aprobado la primera Asamblea colonial, en 1635, un cuerpo de leyes que el propietario de la patente rechazó, fundándose en que á él pertenecía la iniciativa en la legislación. Poco tiempo después, envió Lord Baltimore una recopilación de estatutos que había redactado, para que se presentase á la segunda Asamblea. Esta, sin embargo, no quiso autorizar tal pretensión al derecho de iniciativa, y se negó á adoptar las leyes que le proponían. Lord Baltimore, con gran dosis de buen sentido, cedió en este punto: celebróse otra tercera Asamblea, y en ella se decretaron los primeros estatutos de Maryland.

Componíase la Asamblea de los diputados de los diferentes distritos en que se había dividido la colonia, y aprobóse una acta «estableciendo la Cámara de la Asamblea» (*House of Assembly*). En esta especie de legislatura, propusieronse varios proyectos de ley á la aprobación de la cámara; pero no fueron definitivamente aprobados, sin que sepamos por qué causa. En cambio se estableció el enjuiciamiento por medio del jurado; la conformidad con las leyes de Inglaterra; las certificaciones testamentarias; la obligación de no descuidar el cultivo de los cereales, y otras disposiciones parecidas, declarándose, según el texto de la *Carta Magna*, que la «Santa Iglesia, dentro de esta provincia, gozará de todos sus derechos y libertades.» Aunque es probable que la citada determinación se refería á la iglesia Católica Romana, el propietario, sin embargo, no parece que la estableció únicamente para sus correligionarios; por lo contrario, espidió algunos bandos para reprimir las disputas en materia de religión, creyendo que con ellas se perturbaría la paz y la tranquilidad pública. En el terreno práctico, sea porque la necesidad, la política, ú otras razones mas honrosas, condu-

geran á semejante resultado, el hecho es que quedó establecida la tolerancia en Maryland. La Asamblea de los tres años siguientes sostuvo este principio firme y constantemente, y en 1649, una «acta de tolerancia» fué redactada y aprobada por ambas cámaras, alta y baja. A pesar de todo, la libertad de conciencia no fué, ni pudo ser, tan absoluta como en nuestros días. Exigiase una profesión de fé en la doctrina de la Trinidad, y se castigaba la blasfemia con bastante rigor; pero con estas limitaciones, los términos del estatuto prohibían toda intervención en las opiniones privadas, y aun la menor reconvencción ó censura de ellas, igualmente que respecto al modo de practicar el culto religioso, siendo ya bastante numerosos y escéuticos los que estaban en uso entre los ciudadanos. «Por cuanto, dice uno de los artículos de la indicada ley, el violentar la conciencia en materias de religión, ha producido peligrosas consecuencias en las repúblicas donde se ha practicado, y para la mayor quietud y pacífico gobierno de esta provincia, considerándolo igualmente como el mejor medio de conservar el mútuo cariño y recíproca amistad entre sus habitantes, ninguna persona dentro de esta colonia, que profese creencia en Jesucristo, será turbada ó molestada en manera alguna por su religión, ni tampoco en el libre ejercicio de ella; ni por ningun estilo obligada á creer ó ejercer cualquiera otra doctrina sin su consentimiento, en tanto que no sea desleal al Lord propietario, ó moleste ó conspire contra el gobierno establecido.»

Durante la guerra civil en Inglaterra, estimulado Clayborne por su deseo de venganza, promovió una rebelión en la provincia. Volviendo á recuperar para sí la isla de Kent, mientras que Calvert estaba en Inglaterra y Giles Bent tenía á su cargo la administración, Clayborne, juntamente con

un tal Ingle, trataron de aprovechar sus recientes victorias. A principios de 1645 triunfaban los rebeldes; pero habiendo obtenido Calvert algunos auxilios de la Virginia, sofocó la sedición, aunque sin derramamiento de sangre.

Clayborne é Ingle abrigaban la intención de destruir ó de llevarse la mayor parte de los archivos, y se hicieron culpables de muchos desórdenes y faltas en el gobierno; pero creyóse prudente conceder una amnistía general por tales ofensas, y volvió á imperar la legítima autoridad.

Habiendo fallecido Calvert en 1647, le substituyó Thomas Greene; mas el propietario juzgó conveniente destituirle en 1648, nombrando para reemplazarle en el gobierno de Maryland á William Stone, protestante y parlamentario, muy celoso en el cumplimiento de sus deberes.

Al saberse la ejecución de Carlos I, estalló un alboroto en demostración de lealtad, á incitación de Greene, gobernador interino durante un viaje que hizo Stone á la Virginia. Lord Baltimore, que deseaba evitar toda colisión con el partido dominante, no pareció quedar muy satisfecho con semejante demostración, ofendiendo así á Carlos II, quien al subir al trono, nombró gobernador á Sir William Davenant, sin miramiento á los derechos y privilegios del propietario.

Así fué como resultaron cuatro aspirantes á la posesión de Maryland. Eran estos: la Virginia, que nunca abrigó hácia él inclinaciones favorables; Carlos II, por su disgusto con motivo de la política contemporizadora de Lord Baltimore; Stone, que era el delegado activo del propietario, y por fin el Parlamento vencedor, que, como ya se ha dicho, no estaba dispuesto á tolerar el desafecto ó la rebelión en las colonias.

Tales aspiraciones dieron motivo á una

cuestión ruidosa, en cuyos pormenores no creemos necesario detenernos. Stone, fué destituido, y luego repuesto, después de someterse. Empero, cuando sobrevino la disolución del Parlamento Largo, restableció Stone la autoridad de Lord Baltimore en toda su integridad, lo que hizo salir nuevamente á campaña á Clayborne. Privado nuevamente del gobierno Stone, espidiéronse ordenanzas de represalias contra los «papistas;» pero viéndose Stone, al año siguiente, vituperado por Lord Baltimore, se comprometió en una tentativa para derribar á sus adversarios, sin que pudiera conseguirlo, pues fué hecho prisionero, y á duras penas escapó á la muerte, á que fueron sentenciados sus principales partidarios. Sin desmayar en su propósito, apeló á Cromwell, quien estaba demasiado ocupado en otros negocios mucho mas graves para fijar su atención en semejante incidente. En 1656, Lord Baltimore nombró gobernador á Josías Fendal, y durante algun tiempo quedó dividida la colonia con dos autoridades dominantes: la del partido Católico Romano, en Sainte-Mary, y la de los puritanos, en Saint-Leonard; pero ajustándose un convenio en marzo de 1658, fué reconocido Fendal como gobernador de toda la colonia.

Precisamente antes de la restauración de Carlos II, procediendo la Asamblea de Maryland, como lo hizo en otro caso análogo la de la Virginia, aprovechóse de la ocasión para asegurar su legítima y suprema autoridad, quedando Philip Calvert firmemente asegurado en el cargo de gobernador general.

La población de Maryland en aquella época, se valuaba en unas veinte mil almas, y á pesar de algunas duras pruebas á que estuvo sujeta, y de las agitaciones que señalaron su primitiva historia, la colonia aumentó gradualmente en riqueza y poderío.